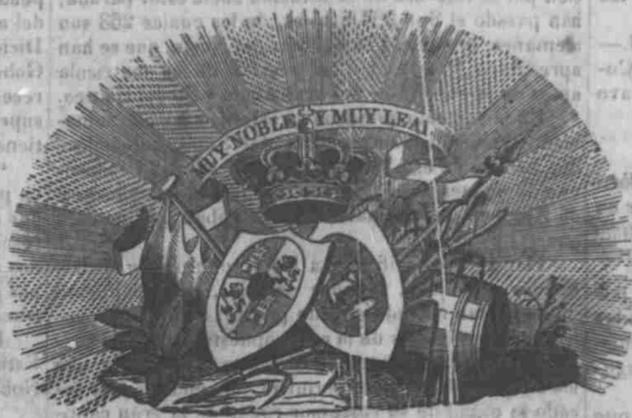


ESTE PERIODICO

SE PUBLICA TODOS LOS MARTES,

JUEVES Y SABADOS.

GACETA DEL



SE SUSCRIBE

EN LA IMPRENTA DEL GOBIERNO,

CALLE DE LA FORTALEZA N.º 21.

GOBIERNO

DE PUERTO-RICO.

PARTE OFICIAL.

GOBIERNO Y CAPITANIA JENERAL DE LA ISLA DE PUERTO-RICO.

De orden del Exmo. Sr. Capitan general incluyo á UU. adjunta la media filiacion de José de Jesus Corniel (a) Cambra, desertor del Hospicio correccional de la Puntilla, á fin de que practiquen UU. las mas eficaces diligencias hasta lograr su captura, la cual verificada lo remitiran á disposicion de S. E. con la competente seguridad.

Dios guarde á UU. muchos años. Puerto-Rico 20 de Setiembre de 1849.—El Secretario, José Estévan.

Señores Alcaldes, Correjidores y Tenientes á guerra de los pueblos de esta Isla.

Media filiacion.—José de Jesus Corniel (a) Cambra, hijo de Manuel y de Isabel Correa, natural de Guayanilla, soltero y 16 años de edad.

LA GACETA.

Habiéndose supuesto que deberá llegar al puerto de San Thomas una escuadra compuesta de varios buques de guerra de los Estados Unidos, y que el objeto de ella seria el de hostilizar á la Isla de Cuba, forzoso és desmentir tan absurda noticia. Lo que hay de cierto en esto, és que vendrá á San Thomas una estacion anglo-américa, de lo cual, ya hace tiempo tenia noticia el Gobierno superior de la Isla, por la corbeta de guerra que del indicado pais ancló en esta bahía hace tres meses. Véase, pues, como se comentan las cosas y los sucesos mas insignificantes y naturales.

SECCION LITERARIA.

EL PROTESTANTISMO

COMPARADO CON EL CATALICISMO

EN SUS RELACIONES CON LA

CIVILIZACION EUROPEA

Por Don Jaime Balmes, Presbítero.

CAPITULO XXI.

(Continuacion.)

“Hay un sentimiento, un hecho, continúa M. Guizot, que es preciso analizar y comprender para pintar con rasgos verdícos á un bárbaro: tal es el placer de la independencia individual, el placer de lanzarse con su fuerza y su libertad en medio de las vicisitudes del mundo y de la vida; los gozos de una actividad sin trabajo, la inclinacion á una vida aventurera, llena de imprevision, de desigualdad, de peligro. Este era el sentimiento dominante del estado bravo, la necesidad moral que ponía en perpetuo movimiento aquellas masas de hombres. Viviendo nosotros en medio de una sociedad tan regular, tan uniforme, nos es sobre manera difícil representarnos ese sentimiento con todo el imperio, con toda la violencia que ejercía sobre los bárbaros de los siglos cuarto y quinto. Una sola obra he visto en la cual se halla perfectamente retratado ese carácter de la barbarie: la historia de la conquista de Inglaterra por los Normandos, de M. Thierry, es el solo libro

ESPAÑA.

MINISTERIO DE MARINA.

Excmo. Sr.: Acabo de recibir la copia del oficio que V. E. se ha dignado dirigir al Sr. Director de la Armada dándole noticia de la voluntad de S. M. la Reina nuestra Señora de que se prepare en Cádiz un buque para hacer un viaje de circunnavegacion, y añadiéndole ser asimismo voluntad de nuestra augusta Soberana que en dicho buque se ofrezca un alojamiento á mí y á los demas misioneros que deben acompañarme á la Nueva Holanda.

Al paso que me hago un deber de dar á V. E. las mas expresivas gracias por su favorecida comunicacion, no puedo ocultar la satisfaccion que me ha causado el ver á S. M. ocupada como Reina en fomentar el bien del comercio, en llamar á la memoria de naciones remotas las glorias del pabellon español, y como Católica en proteger los intereses de la religion facilitando su dilatacion con el trasporte de misioneros á lejanas playas.

Los seis sacerdotes, las seis religiosas y los diez y ocho misioneros artesanos que estan dispuestos á seguirme, no dejarán de hacer eco, en medio de los desiertos de la Nueva Holanda á las súplicas que allí se dirigirán sin cesar al Todopoderoso para que bendiga á una Soberana que tanto se desvela por el bien de la España, y que tan digna se prueba del glorioso título de Católica.

Dignese V. E. elevar á los pies del Trono estos sentimientos, hijos de la muy debida y de la mas profunda gratitud del indigno superior y de los individuos todos de la mision de Puerto Victoria. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 11 de Julio de 1849.—Fr. José Maria Benito, Obispo de Puerto Victoria.—Excmo. Sr. Ministro de Marina.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Real orden.

En 28 de Marzo último se dirigió por el Ministerio de la Gobernacion del Reino al de mi cargo, de acuerdo con el mismo y con lo informado por el Tri-

bunal Supremo de Justicia, la Real orden que sigue: “Excmo. Sr.: El Sr. Ministro de la Gobernacion del Reino dice con esta fecha á los Jefes políticos de las provincias donde existen presidios lo siguiente:

Nuestro sistema carcelario, menos riguroso en su disciplina que el de los establecimientos penales, interrumpe en los confinados los hábitos de trabajo y subordinacion adquiridos bajo el régimen presidial, cuando por efecto de resultar complicados en nuevos procesos reclaman los Tribunales su traslacion á los cárceles. Para evitar en lo posible tamaña inconveniente sin detrimento de la accion judicial, la Reina (Q. D. G.), consultado el Ministerio de Gracia y Justicia, y de acuerdo con su dictámen, se ha servido disponer: Que cuando las Autoridades judiciales reclamen la presencia de confinados en puntos en donde haya presidios, á fin de sustanciar causas cuyos trámites no puedan seguirse por medio de exhortos, se trasladen los presos de un establecimiento á otro, no saliendo de él mas que en los casos de cargo por mandato del Juez, quien ordenará al Comandante del establecimiento el modo y forma en que deba tenerlos, segun lo exija el estado de la causa; debiendo practicarse las demas diligencias con sujecion á lo prescrito en la Real orden expedida por el Ministerio de Gracia y Justicia en 25 de Octubre de 1839, y circulada por el de mi cargo para su observancia en 17 de Diciembre de 1847.”

En su virtud se ha servido mandar S. M. que la preinserta Real disposicion se ponga en conocimiento de los Tribunales para su ejecucion en los casos enunciados. Madrid 17 de Julio de 1849.—Arrazola.

MINISTERIO DE COMERCIO, INSTRUCCION Y OBRAS PUBLICAS.

Real decreto.

Atendiendo á las razones que me ha expuesto Mi Ministro de Comercio, Instruccion y Obras públicas, de conformidad con el de Hacienda y oido el Consejo Real, He venido en aprobar el adjunto reglamento para la ejecucion de la ley de 11 de Abril de 1849 sobre el establecimiento y exaccion de un impuesto

en que se ven reproducidos con una exactitud, con una naturalidad verdaderamente homéricas, los motivos, las inclinaciones, los impulsos que mueven y agitan á los hombres en un estado social próximo á la barbarie. En ninguna parte he comprendido, he sentido mejor, lo que es un bárbaro, lo que es la vida de un bárbaro. Algo semejante se encuentra en las novelas de Cooper sobre los salvajes de América, si bien á mi entender, en un grado muy inferior, de una manera menos simple, menos verdadera. Veo en la vida de los salvajes americanos, en las relaciones que los unen, en los sentimientos que abrigan en medio de sus bosques, algun reflejo, alguna analogía que recuerda hasta cierto punto la vida y las costumbres de los primitivos Germanos. Estos cuadros son ciertamente un poco ideales, tienen algo de poético; la parte repugnante de las costumbres y de la vida de los bárbaros, no se presenta en ellos con toda su crudeza; y no hablo solamente de los males acarreados por esas costumbres al estado social, sino de la situacion interior, individual del mismo bárbaro. En esta necesidad imperiosa de independencia personal habia algo de mas material, algo de mas grosero de lo que se desprende y pudiera deducirse de la obra de M. Thierry; dominaba en los bárbaros del norte cierto grado de brutalidad, de embriaguez, de apatía, que no siempre se ven fielmente representadas en aquellas narraciones. No obstante profundizando mas y mas las cosas, á pesar de esa confusa mezcla de brutalidad, de materialismo, de egoismo estúpido, se conoce que aquella pasion por la independencia individual es un sentimiento noble, cuyo poder deriva todo de la parte superior, de la naturaleza moral del mismo hombre; es el placer de sentirse hombre, el sentimiento de la personalidad, de la espontaneidad humana en su libre desarrollo.

“A los bárbaros germanos, señores, debe la moderna civilizacion ese sentimiento desconocido enteramente de

los romanos, de la Iglesia, de casi todas las civilizaciones antiguas. Cuando en estas hace algun papel la libertad, es la libertad política, la libertad del ciudadano; esta era la que le movía, la que le entusiasmaba, no su libertad personal: pertenecía á una asociacion, se hallaba consagrado á una asociacion, y por una asociacion estaba pronto á sacrificarse. Lo mismo sucedía en la Iglesia cristiana: reinaba entre los fieles un vivo apego á la corporacion cristiana, un rendido acatamiento, un entero abandono á sus leyes, un fuerte empeño de extender su imperio; otras veces el sentimiento religioso conducía al hombre á una reaccion sobre sí mismo, sobre su alma, á una lucha interior, para sojuzgar su libre albedrío y someterlo á las inspiraciones de su fe. El sentimiento empero de independencia personal, ese anhelo de libertad que se desarrolla sin otro fin ni objeto que el de complacerse, este sentimiento, repito, era desconocido á los romanos, y á la sociedad cristiana. Los bárbaros le llevaron consigo y le depositaron en la cuna de la civilizacion europea. Tan descolante papel ha en ella representado, tan hermosos resultados ha producido, que es imposible dejar de reconocerle como uno de sus elementos principales.” (Historia de la civilizacion europea. Leccion II).

El sentimiento de la independencia personal atribuido exclusivamente á un pueblo, ese sentimiento vago, indefinible, con una extraña mezcla de noble y de brutal, de bárbaro y de civilizador, tiene algo de poético muy propio para seducir la fantasia; pero como el contraste mismo, con que se procura aumentar el efecto de las pintaladas, lleva en sí algo de extraordinario y hasta contradictorio, la severa razon sospecha algun error oculto, y se pone en cautelosa guarda.

Si es verdad que tal fenómeno haya existido, ¿de dónde pudo dimanar? ¿fue quizás un resultado del clima? pero ¿como es concebible que abrigaran los hielos del norte